

EGEA BRUNO, Pedro M^a. *La enseñanza primaria en Cartagena durante la II República y la Guerra Civil (1931-1939)*. Cartagena. Áglaya. 2006, 124 pp.

Pedro M^a Egea analiza en este libro una de las parcelas más brillantes de la Segunda República, como fue la Enseñanza. Sus logros en Cartagena se resaltan contra un pasado de olvido y marginación de las obligaciones más perentorias, cuyo resultado no pudo ser otro que recintos insalubres, largas listas de niños sin escolarizar y altas tasas de analfabetismo. Presta atención –sobre una rigurosa base documental– a la ambiciosa política alumbrada por el nuevo régimen de dotación de plazas y construcción de edificios escolares, atendiendo demandas de ciudad, barrios y diputaciones, sin olvidar la más recóndita pedanía. Sobre este telón de fondo, subraya la labor de un cuerpo de maestros que llevó su entusiasmo y anhelo fuera de las aulas. Más allá de los números, un modelo de Escuela: el arduo debate sobre laicismo que dividió a las propias fuerzas republicanas. El trabajo se proyecta a los años de la Guerra Civil, donde la batalla gubernamental por la educación se mantuvo, perfilándose una clara decantación ideológica que sólo pudo ser derrotada por la fuerza de las armas. A pesar de la relevancia del tema y de la dilatada bibliografía existente a nivel nacional –desde Samaniego Boneu, Molero Pintado y Pérez Galán– la comarca de Cartagena aparecía ayuna de monografías globales, habiéndose publicado aportaciones muy concretas, como las de P.L. Moreno Martínez sobre las colonias escolares, o aproximaciones genéricas, como las J.A. Heras Millán.

Las cuestiones educativas ocuparon un lugar central en los planteamientos políticos de la etapa republicana, acometiendo medios y resolución teórica; ecos, al fin, de la Institución Libre de Enseñanza y del socialismo histórico. «Esta era, como ha escrito Ramos-Oliveira, en resumidas cuentas, la religión de la República, una obra de misericordia que la República prefirió, incluso, a la de dar de comer al hambriento». El decidido empeño superó en ambición y rapidez a todos los países europeos, excepto la Unión Soviética. Al nivel primario se le otorgó un tratamiento preferente, de lo que puede dar fe la actividad desarrollada por el Patronato de Misiones Pedagógicas, y aún desbordó el ámbito oficial, erigiéndose multitud de asociaciones <<pro-infancia>> –*Amigos del Niño* y *Protectores de la Escuela*– animadas en parte por la masonería. El esfuerzo desplegado fue valorado y compartido desde la administración local. El Ayuntamiento de Cartagena será cabal ejemplo de lo que decimos, como denotan los presupuestos municipales. Hasta los eventos políticos se acentuarán con actuaciones culturales, llevándose a cabo la inauguración de bibliotecas.

Al igual que el resto de España, Cartagena había heredado una situación desastrosa: relegación de la enseñanza pública, parca escolarización, recintos insalubres con apenas las cuatro paredes, y unas elevadas tasas de analfabetismo. Si cualquier circunscripción andaba mal –casco, barrios y diputaciones– las niñas pechaban con lo peor. El prolongado vacío estatal había permitido además la proliferación de establecimientos confesionales. A todo se le quiso poner remedio. Extramuros y partidos rurales fueron provistos de las necesarias aulas, a lo que se sumó la atención preferente a la escolarización femenina, la

construcción de edificios adecuados a sus fines y el entero equipamiento de los mismos. El núcleo urbano no restó olvidado: vio levantados dos grupos de 20 grados que solucionaron la falta de prestaciones y el pésimo emplazamiento de algunas instalaciones. Las realizaciones se completaron con la difusión de colonias escolares, educación de niños discapacitados y enfermos, apertura de bibliotecas y guarderías infantiles y la generosa participación en la creación de la Universidad Popular. A esta sensibilidad vino a unirse la suscitada por los aires de secularización alentados por el nuevo régimen, que se movieron en dos direcciones: aclimatación de la libertad de conciencia y sustitución de la formación dispensada por las órdenes religiosas.

La Guerra Civil, si bien permitió impulsar ilusiones contenidas en las organizaciones obreras, acabó desarbolando lo conseguido con tanto desvelo. El asedio aéreo de que fue objeto la ciudad provocó un generalizado absentismo y, acto seguido, la clausura de los centros allí enclavados. Los efectos se extendieron a todo el término municipal al socaire de la movilización de los profesores y al empleo de los locales para otros menesteres. Las dificultades se multiplicaron con la llegada masiva de refugiados.

Es esta una obra bien estructurada y equilibrada en cuanto a contenidos e interpretación. Cabe añadir el magnífico corpus iconográfico que ilustra bastantes páginas, imágenes en blanco y negro de eventos educativos, centros inaugurados, maestros y maestras con sus alumnos, manuales utilizados, diverso material escolar y la propaganda política centrada en la escuela y el niño una vez iniciado el conflicto bélico.

Las fuentes consultadas pueden ordenarse en inéditas e impresas. Las primeras se identifican con las custodiadas en el Archivo Municipal de Cartagena. A destacar los fondos *de Educación Nacional e Instrucción Pública* y la documentación conservada de la *Comisión de Instrucción Pública y Sanidad*. De no menor relieve resultan las actas capitulares que han facilitado el seguimiento de los acuerdos concejiles adoptados al respecto. Una información más adventicia se ha obtenido de los expedientes de *Fomento y Orden Público*. En los materiales impresos cabe subrayar la significación de las *Memorias* de la Junta Local de Primera Enseñanza, publicadas entre 1879 y 1903. También las series (1901-1914) de los Servicios Municipales de Higiene y Salubridad y, puntualmente, las del Instituto Geográfico y Estadístico y sus posteriores denominaciones. El *corpus* legislativo se ha extraído de la *Gaceta de Madrid* y *Gaceta de la República*. Finalmente, la Prensa –*El Eco de Cartagena, El Noticiero* y *Cartagena Nueva*– ha permitido completar algunas referencias. De la bibliografía manejada se da cuenta en las notas a pie de página. Reflexiones de contenido nacional, provincial y local. En definitiva, una excelente contribución, asentada en el rigor y la mejor tradición historiográfica.

Diego Victoria Moreno
U.N.E.D. Cartagena